

Creo, no obstante, que nuestro Seminario ha mejorado muchísimo. Son evidentes las mejoras materiales. Son también mayores las facilidades para adquirir una mejor formación humana y espiritual. Hay más respeto al individuo. Se le estudia con mayor interés. Se le concede mayor libertad ... El cuadro presenta también sus sombras: Acaso la más acusada sea un descenso del espíritu de sacrificio. Yo os aconsejaría un examen sincero sobre las virtudes pasivas tan necesarias y, acaso, demasiado olvidadas ....

2ª) ¿Podría exponernos los proyectos e ideas que Vd. tiene para su perfeccionamiento?

Todos conocemos los múltiples y luminosos documentos del supremo magisterio sobre el tema. Son dignos de especial mención los de Pío XII, Juan XXIII y Paulo VI. Hace pocos días el Papa ha promulgado el hermosísimo esquema Conciliar sobre la formación de los clérigos. Las asambleas episcopales tendrán en adelante una amplia responsabilidad en ésta como en tantas otras materias. Es a estos organismos y al Prelado respectivo a quienes corresponde dar esas normas. A nosotros nos corresponde ejecutarlas. Y cumpliremos a perfección nuestra misión si la hacemos con la máxima fidelidad ...

3ª) El problema de las sotanas está en ebullición entre nosotros: ¿Cuál es su opinión?

Me estraña vuestra pregunta. Es un problema muy accesorio. En la vida seminarística y en la sacerdotal. En algo no cabe discusión: mientras esté mandado llevar la sotana, hay que llevarla. Lo contrario tiene un nombre: indisciplina, desobediencia. Es un subjetivismo en acción. Con esto acabo de aludir a uno de los mayores peligros que amenazan vuestra recta formación. Todos conocemos a muchos sacerdotes excelentes que se han formado vistiendo la sotana en su vida de Seminario. Para ellos la sotana no representó problema alguno. ¿Por qué ha de serlo para vosotros? Una cosa es cierta: mientras esté mandado llevar la sotana, deberemos llevarla con plena dignidad, sin mixtificaciones que acusan una falta de respecto al hábito clerical, a la sociedad y a la propia dignidad ...

4ª) Antes de ser rector, fue Vd. párroco durante muchos años. ¿Cómo se ve el Seminario desde la parroquia?

Si vuestra pregunta alude a los señores Curas, os puedo decir:

a) Es indudable la positiva preocupación de nuestro clero por el Seminario. El sacerdote, desde el puesto donde le ha colocado la obediencia, se da cuenta perfecta de sus deficiencias y las deplora profundamente. De ahí su positivo interés porque se de en el Seminario una formación lo más completa posible.

b) Es igualmente indudable que la opinión del clero parroquial ha de pesar muchísimo en todos los que tenemos la tremenda responsabilidad de vuestra formación.

Si lo que os interesa es la opinión de los fieles, todos sabéis que, fuera de una pequeña "elite" que tiene una idea acertada del seminario los demás -seguramente por falta de datos- tienen una visión más o menos cerrada ...

5ª) En nuestro programa de fiestas se incluye un espectáculo para los niños de la ciudad ¿añala este detalle una apertura que debe ser fomentada?

Esa pregunta vuestra revela, mis queridos amigos, una falta de información notable. Ya en mis años de "latinillo", el Seminario organizaba actos como el que vosotros anunciáis ... No sé a ciencia cierta lo que vosotros entendéis por "apertura". Por el ejemplo citado parece que entendéis por "apertura" abrir el Seminario para que el mundo pueda entrar por sus puertas para ver vuestra vida, participar de vuestra alegría ... Yo tengo una idea muy distinta. Para mí "apertura" significa una abertura de espíritu pronto a informarse de las realidades del mundo actual. Pienso que el Seminario deberá asonarse al mundo y su problemática, a un mundo que será escenario de vuestros futuros trabajos, a un mundo que tenemos que santificar y salvar ... Una cosa hay que evitar: que el mundo entre en el Seminario ... Esta afirmación no implica, evidentemente, una condena del acto anunciado que aplaudo y deseo que se repita. "Qui bene legit ..."